

Silvia Abellán Portillo.

Link:

<https://www.ecologistasenaccion.org/7831/la-situacion-ambiental-de-melilla/>

ORIGINAL ARTICLE

Melilla, Ciudad Autónoma, situada en una maravillosa zona natural, es ahora una ciudad que agoniza ambientalmente por culpa de acos de una mala política ambiental.

Guelaya-Ecologistas en Acción de Melilla. Revista El Ecologista nº 38.

Enclavada en la región natural del Rif, en el norte de África, más concretamente en la zona de Guelaya (Kalaia), Melilla ha sido siempre la ciudad más desconocida del Estado español. Puede que tenga una imagen de ciudad cerrada, enclaustrada, con cierta sensación de agobio. Pero lo cierto es que hasta hace poco sus apenas 12 km² no habían sido una limitación para disfrutar de los espacios libres y del medio ambiente. Dos son las causas recientes que más han alejado a Melilla de su medio ambiente. En los años 90, con la llegada masiva de inmigrantes que utilizaban la ciudad como puerta de entrada a Europa en busca de mejores condiciones de vida, Melilla se cierra con una doble valla vigilada que impide tanto la entrada como la salida, salvo en dos pasos fronterizos fuertemente vigilados.

El otro fenómeno ha sido la intensa urbanización y la desaparición de buena parte de los espacios libres, como las numerosas huertas y fincas que adornaban la ciudad. Si bien la necesidad de vivienda era urgente, el desarrollo urbanístico ha sido descontrolado. Se construyeron grandes barriadas sin reserva para jardines, las antiguas huertas fueron sustituidas por edificios o carreteras. Se aplaude cada nueva construcción independientemente de su utilidad o estética. Se amplía el puerto, el aeropuerto, se construye un puerto deportivo, un rascacielos... Todos los partidos políticos se animan a incluir en sus propuestas electorales la construcción de algo, sirva o no sirva, algunas de estas obras de dudosa utilidad y gusto: rellenos marinos, bases de hidroaviones, más puertos, parques acuáticos, campo de golf... Todo ello apoyado por el abundante dinero que llega del Estado y de Europa, sin una gestión del territorio eficiente que proporcione una vivienda digna dentro de un entorno saludable.

Alrededores

La zona de Guelaya, donde se encuentra situada la ciudad de Melilla, presenta varias zonas de interés natural pero no exentas de peligro de conservación.

Esta región comprende desde el punto de vista naturalístico el Cabo Tres Forcas, zona de bellísimos parajes, accidente geográfico que con su orientación norte-sur corta los vientos dominantes de levante y poniente. En la base del cabo destaca la mole del Gurugú, con más de 800 metros de altura, que separa el relieve tortuoso y abarrancado de Tres Forcas con las llanuras de Zeluón al sur, salvando las estribaciones del macizo de Beni Bou Ifrur, las antiguas Minas del Rif. En este conjunto, que por el oeste tiene sus límites en el río Kert y su desembocadura, presenta por el este un peculiar ecosistema, la laguna costera de la Mar Chica.

La Mar Chica (sebha bou arek), es una gran albufera cerrada por una manga de arena (restinga) abierta en un solo punto (bocana). Sus aguas interiores son más cálidas y salinas que el mar abierto siendo esta una de las únicas lagunas costeras del Mediterráneo aún no explotada por el turismo tradicional. Su principal peligro de conservación radica en los emisarios de la ciudad de Nador que llegan a la Mar Chica y en los fertilizantes emitidos por las explotaciones agrícolas desde sus orillas interiores.

Situación ambiental

El principal handicap para Melilla es su densa demografía: en sus 1.233 hectáreas viven 72.000 habitantes. Pero no surgen de esta situación políticas pioneras en utilización de espacios, gestión de residuos, energía, agua, transportes... más bien todo lo contrario. Y para muestra, la propuesta del nuevo Plan General de Ordenación Urbana, que se orienta básicamente a urbanizar los pocos espacios libres que le restan a la ciudad, ampliando su zona urbana, sobre todo con chalets, trazando multitud de carreteras, sin crear ningún espacio verde.

La gestión de residuos nunca ha sido el fuerte de la política ambiental en Melilla. Los RSU son quemados en la incineradora a un coste prohibitivo, más de 9.000 de las antiguas pesetas por tonelada en 2001, coste similar o incluso superior de enviar los residuos a tratar en la Península, opción que lleva a cabo Ceuta con financiación del Estado. El problema ambiental de la incineradora no puede ocultarse, sigue teniendo la necesidad de existir un vertedero, además del vertedero específico para las cenizas, ya colmatado. Pero lo más grave es que con su construcción se ha desincentivado totalmente el reciclaje, desaprovechando el gran potencial reciclador de nuestro país vecino. Se da también la curiosidad de que existen en la ciudad contenedores para separación de distintos tipos de residuos, que sin embargo van a parar todos al mismo sitio: la incineradora.

Pero lo más emblemático de la mala política ambiental de Melilla es su enorme vertedero de inertes al mar. Fue primero un vertedero de todo tipo de basuras, ahora en teoría lo es sólo de construcción, pero allí va a parar todo: tierra, hierros, basura, tuberías, y un largo etcétera que ha creado un gran talud de escombros que ha contaminado el fondo marino próximo y ha enterrado la cala del Morrillo, sobre la playa de Horcas Coloradas.

La situación del agua es problemática. Melilla se abastece de acuíferos subterráneos cuya agua proviene en el macizo del Gurugú. Su situación es privilegiada en este sentido, pero el crecimiento demográfico, la deficiente red de abastecimiento y la sustitución de los suelos naturales, que filtraban el agua de lluvia hacia los acuíferos, por suelos artificiales –impermeables– han desembocado en una sobreexplotación de los pozos, empeorando además la calidad del agua. La alarma social en este aspecto es grande. Durante todo el año se corta el suministro por la noche, en verano a veces desde las tres de la tarde, pero existe una red de aljibes y depósitos particulares que almacenan el agua para esas horas. Este sistema se muestra deficiente, de hecho el corte del suministro no lleva aparejado un menor consumo del agua por parte de los vecinos, el corte en sí se produce para evitar las fugas y pérdidas de la red de abastecimiento. La solución aportada por el Gobierno local y la Confederación Hidrográfica no puede ser otra que construir: depósitos, embalses, potabilizadoras, desaladoras... Todo lo construido además tiene dos fases: la primera se construye mal y luego se recalcula, se reforma, se solicita más presupuesto y a continuar. El caso más sangrante fue el desgraciado episodio del reventón del depósito donde murieron 12 personas, emplazado justo en un cauce. Pero ni un solo euro ha habido para concienciación de los ciudadanos, los programas de gestión de la demanda simplemente no existen. La solución pasa por la eficiencia en la gestión del agua, el ahorro, la búsqueda de nuevas fuentes para usos no sanitarios, como el agua depurada, y hasta la posible compra de una parte de agua a Marruecos, posición prácticamente tabú para los melillenses que nada quieren oír de una cierta dependencia con su vecino. La solución estrella parte del Ministerio de Medio Ambiente dentro del PHN: una desaladora de agua. Ingeniería que se situará, como no, en la zona más natural de Melilla, en plena costa bajo los acantilados, una zona ya solicitada como LIC, sin estudio de impacto ambiental y descartando el más lógico y cercano puerto de Melilla.

A modo de conclusión

La financiación nunca ha sido problema en Melilla. Es más, la gran cantidad de dinero invertido con el apelativo de medio ambiente no ha contribuido a la mejora del entorno sino que en ocasiones ha agravado los problemas, por un lado porque la

política ha sido equivocada y por el otro por haber perdido la oportunidad de invertirlo adecuadamente orientando las inversiones a un desarrollo sostenible, que generase beneficios sociales y ambientales.

Además, por su particularidad, existe la creencia de que en Melilla no pueden o no deben aplicarse las leyes ambientales, extremo que debe cambiar en la conciencia ciudadana. Ese círculo vicioso acaba dejando en manos del político de turno decisiones que afectan al presente y futuro de la ciudad. El Colectivo Guelaya-Ecologistas en Acción de Melilla, único grupo ecologista de Melilla, lleva muchos años luchando para que se respeten todas las leyes ambientales estatales y europeas y para crear una conciencia de desarrollo sostenible e intentar acabar con los argumentos sin sentido utilizados por todos los políticos melillenses de cualquier signo como “vamos a cambiar la fisonomía de la ciudad” o “vamos a atraer el turismo”, justificando así cualquier proyecto faraónico.

ARTICLE TRANSLATED TO ENGLISH

Melilla, Autonomous City, located in a wonderful natural area, is now a city that is environmentally agonizing because of years of bad environmental policy.

Guelaya-Ecologists in Action of Melilla. Magazine El Ecologista nº 38.

Nestled in the natural region of the Rif, in North Africa, more specifically in the area of Guelaya (Kalaia), Melilla has always been the most unknown city in the Spanish State. It may have an image of a closed city, cloistered, with a certain feeling of overwhelm. But the truth is that until recently its only 12 km² had not been a limitation to enjoy free spaces and the environment.

There are two recent causes that have further alienated Melilla from its environment. In the 90s, with the massive arrival of immigrants who used the city as a gateway to Europe in search of better living conditions, Melilla was closed with a double guarded fence that prevents both entry and exit, except in two steps heavily guarded border areas.

The other phenomenon has been the intense urbanization and the disappearance of a good part of the free spaces, such as the numerous orchards and farms that adorned the city. Although the need for housing was urgent, urban development has been

uncontrolled. Large neighborhoods were built without reserve for gardens, the old orchards were replaced by buildings or roads. Every new construction is applauded regardless of its utility or aesthetics. The port, the airport are expanded, a marina, a skyscraper is built ... All political parties are encouraged to include in their electoral proposals the construction of something, whether it works or not, some of these works of doubtful utility and taste: fillers seaplanes, seaplane bases, more ports, water parks, golf courses ... All this supported by the abundant money that comes from the State and Europe, without efficient land management that provides decent housing within a healthy environment.

Surroundings

The area of Guelaya, where the city of Melilla is located, has several areas of natural interest but not exempt from conservation danger.

From a naturalistic point of view, this region includes Cabo Tres Forcas, an area of beautiful landscapes, a geographical feature that, with its north-south orientation, cuts off the prevailing east and west winds. At the base of the cape, the mass of Gurugú stands out, with more than 800 meters of height, which separates the tortuous and encompassing relief of Tres Forcas with the plains of Zeluón to the south, saving the foothills of the Beni Bou Ifrur massif, the old Minas of the Rif. In this complex, which is bordered to the west by the river Kert and its mouth, presents a peculiar ecosystem to the east, the coastal lagoon of Mar Chica.

La Mar Chica (sebha bou arek), is a large lagoon closed by a sand sleeve (restinga) open at a single point (mouth). Its inland waters are warmer and saline than the open sea, this being one of the only coastal lagoons in the Mediterranean that has not yet been exploited by traditional tourism. Its main conservation danger lies in the emissaries of the city of Nador that reach the Mar Chica and in the fertilizers emitted by agricultural operations from its inland shores.

Environmental situation

The main handicap for Melilla is its dense demography: 72,000 inhabitants live on its 1,233 hectares. But pioneering policies in the use of spaces, waste management, energy, water, transport do not arise from this situation ... rather, quite the opposite. And for example, the proposal of the new General Urban Planning Plan, which is basically oriented to urbanize the few free spaces that remain in the city, expanding its urban area, especially with villas, laying out a multitude of roads, without creating any space green.

Waste management has never been the strong suit of environmental policy in Melilla. The MSW are burned in the incinerator at a prohibitive cost, more than 9,000 of the old pesetas per ton in 2001, a similar or even higher cost of sending the waste to be treated in the Peninsula, an option carried out by Ceuta with State funding. The environmental problem of the incinerator cannot be hidden, there is still a need for a landfill, in addition to the specific landfill for the ashes, already clogged. But the most serious thing is that its construction has totally discouraged recycling, wasting the great recycling potential of our neighboring country. There is also the curiosity that there are containers in the city for the separation of different types of waste, which nevertheless all end up in the same place: the incinerator. But the most emblematic of Melilla's bad environmental policy is its huge dump of inerts into the sea. It was first a dump for all kinds of garbage, now in theory it is only for construction, but everything goes there: earth, iron, garbage, pipes, and a long etcetera that has created a large slope of debris that has contaminated the land nearby seabed and has buried Morrillo cove, on Horcas Coloradas beach.

The water situation is problematic. Melilla is supplied by underground aquifers whose water comes from the Gurugú massif. Its situation is privileged in this sense, but population growth, the deficient supply network and the substitution of natural soils, which filtered rainwater into the aquifers, with artificial - impermeable - soils have led to an over-exploitation of the wells, also worsening the quality of the water. The social alarm in this regard is great. Throughout the year the supply is cut off at night, in summer sometimes from three in the afternoon, but there is a network of cisterns and private tanks that store water for those hours. This design is deficient, in fact the cut of the supply does not entail a lower consumption of the water by the neighbors, the cut itself is produced to avoid the leaks and losses of the supply network.

The solution provided by the local government and the Hydrographic Confederation cannot be other than to build: tanks, reservoirs, water treatment plants, desalination plants... Everything built also has two phases: the first is built poorly and then it is recalculated, reformed, more budget is requested and to continue. The most bloody case was the unfortunate episode of the tank burst where 12 people died, located right on a riverbed. But there has not been a single euro for public awareness, demand management programs simply do not exist.

The solution involves efficiency in water management, savings, the search for new sources for non-sanitary uses, such as treated water, and even the possible purchase of part of the water from Morocco, a practically tab position for the people of Melilla who they don't want to hear about a certain dependency on their neighbor.

The star solution comes from the Ministry of the Environment within the PHN: a water desalination plant. An ingenuity that will be located, of course, in the most natural area of Melilla, on the coast under the cliffs, an area already requested as a SCI, without an environmental impact study and discarding the most logical and nearby port of Melilla.

In conclusion

Financing has never been a problem in Melilla. Moreover, the large amount of money invested under the name of environment has not contributed to the improvement of the environment but has sometimes aggravated the problems, on the one hand because the policy has been wrong and on the other because the opportunity has been lost. to invest it adequately, directing investments towards sustainable development that generates social and environmental benefits.

In addition, due to its particularity, there is a belief that environmental laws cannot or should not be applied in Melilla, an extreme that must change in the public consciousness. This vicious circle ends up leaving decisions that affect the present and future of the city in the hands of the politician in power. The Guelaya-Ecologistas en Acción de Melilla Collective, the only environmental group in Melilla, has been fighting for many years to ensure that all state and European environmental laws are respected and to create an awareness of sustainable development and try to end the nonsensical arguments used by all Melilla politicians of any sign such as “we are going to change the appearance of the city” or “we are going to attract tourism”, thus justifying any pharaonic project.